

interés como el *Voyage, quête et pèlerinage dans la littérature et la civilisation médiévale* tienen cabida en esta bibliografía y, claro, los fundamentales estudios de J. Richard o las selecciones de textos como la de Rubio Tovar.

Mucho más, a pesar de las lagunas, podemos encontrar en esta bibliografía, que por sí sola hace recomendable la lectura de este colectivo. Sirvan sus fallos y sus aciertos de estímulo para que los estudiosos de la literatura española se acerquen con más frecuencia a los relatos de viajes.

Victoria CAMPO

Colaboradora de la Real Academia Española

CABO ASEGUINOLAZA, Fernando: *El concepto de género y la literatura picaresca*, Monografías da Universidade de Santiago de Compostela núm. 167 (Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela, 1992), 349 pp.

Más de un estudioso de la literatura áurea se habrá estremecido al leer el título de esta obra. El concepto de género, origen de tanta y tanta hoja de alambicada prosa, parece escaparse a todo intento de definición. Si esta investigación, de problemáticos resultados en la literatura contemporánea, se traslada a la de los siglos XVI y XVII, el intento parece labor de dioses. Por si esto fuera escaso, añádase además la problemática propia de la literatura picaresca, en la que, por citar sólo un ejemplo de su complejidad, aún está por consensuar la nómina de las obras que la integran y en cuya bibliografía es todavía frecuente leer aquello de la exclusivista trilogía (*Lazarillo*, *Guzmán*, *Buscón*, como únicas obras picarescas), no sin que haya quien, a veces con fundadas razones, intente eliminar al padre y otros, los menos, quieran reconocer sólo al hijo.

No se entienda por lo dicho que lo que a continuación viene es la crónica de un fracaso anunciado. El estremecido estudioso que alcance a terminar el libro conocerá que el anterior párrafo es ya escritura en el aire. Con ello no queremos decir tampoco que sea esta obra nuevo bálsamo de Fierabrás, ni que todos los molinos hayan sido vencidos. De lo que sí estamos seguros es que los nuevos adalides de tan magníficas causas han de luchar con mejores armas a partir de ahora.

Cabo Aseguinolaza, del que ya conocíamos sus trabajos sobre el *Guitón*

*Honofre*¹, aborda la tarea que promete el título desde sus respectivos campos: literatura picaresca y teoría de la literatura. En el primero llama la atención la nómina de obras estudiadas, que se extiende más allá de las consabidas y, por citar sólo el ejemplo más cercano, aparezca el *Diálogo intitulado el Capón*, obra poco estudiada cuando no desconocida². En el segundo, un sesudo conocimiento de la problemática que plantea la definición de género y una utilización selectiva de los trabajos que sobre la misma se han realizado avala la honestidad científica del mismo. Pero además, y como ya ha señalado Cristóbal Cuevas, uno de los grandes logros de este trabajo es que el discurso teórico y el estudio concreto de la obra literaria están perfectamente ensartados en un todo unitario³. La teoría surge así desde la propia observación de los mecanismos del texto y no, como ocurre con excesiva asiduidad, desde la, sólo a veces, brillante verborragia imaginativa de la alucinación crítica.

El estudio se divide en siete capítulos. En el primero, «La construcción de la picaresca», se señalan las que podríamos denominar líneas maestras del género para desde ellas analizar el concepto de novela picaresca, concepto éste que surge «en un momento peculiar del discurso histórico-crítico, datable en el último tercio del siglo XVIII»⁴. En este punto disentimos del autor. A nuestro modesto entender, es en este período cuando se teoriza sobre el género, pero el concepto del mismo, de una manera tan vaga como se quiera, está demostrado por la eclosión de obras que, aunque no siempre desde idénticos planteamientos formales, ideológicos, etc., se inscriben en el mismo tras la publicación del *Guzmán*, es decir, a principios del siglo XVII. Recordemos las palabras de Ginés de Pasamonte en 1605⁵ y repasemos el magistral y esclarecedor artículo que dedica a su análisis Claudio Guillén⁶.

En el capítulo segundo, «La picaresca como modelo enunciativo», se

¹ Ha realizado la edición de la obra (Salamanca: Almar, 1988) que supera la deficiente edición de Carrasco, única hasta el momento (Valencia: Gráficas Soler, 1973) y un estudio de la obra, «El *Guitón Honofre* y el modelo picaresco», *Revista de Literatura*, 48 (1986), pp. 367-386.

² Esperamos que la pronta aparición de la edición, preparada por Víctor Infantes y el que esto escribe, venga a colmar este vacío.

³ Vid. *ABC Literario* núm. 70 (5 marzo 1993), p. 20.

⁴ Vid. «Prefacio», p. 7, y repite la idea después, p. 10.

⁵ Vid. Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Juan Bautista Avall-Arce (Madrid: Alhambra, 1979), I, pp. 267-268.

⁶ Vid. «Luis Sánchez, Ginés de Pasamonte y los inventores del género picaresco», *Homenaje a Rodríguez-Moñino* (Madrid: Castalia, 1966), I, pp. 221-231, y ahora en *El primer Siglo de Oro. Estudios sobre géneros y modelos* (Barcelona: Crítica, 1988), pp. 197-211.

nos presenta la descripción de las obras que constituyen el género desde la perspectiva de su estructura enunciativa, ya que es en la enunciación y no en el enunciado donde se advierten más nítidamente los rasgos genéricos. Este planteamiento implica que no apreciemos los textos como únicos elementos en los que basar la noción de género, sino que sea la figura del pícaro como narrador la que nos aporte una más acertada comprensión de estos rasgos. Estaríamos entonces ante lo que Cabo Aseguinolaza, siguiendo a Pagnini⁷, denomina enunciación interna. Esta actividad narrativa del protagonista se analiza a la luz de tres elementos: la autobiografía, el estilo y la recepción inmanente de los textos.

«El lugar del género» y «El concepto de género» son los capítulos siguientes. En ellos se trata, primero, de localizar teóricamente el género, ahora desde la enunciación externa, esto es, tomando una orientación marcadamente pragmática; después, con el fundamento de los principales planteamientos de la teoría contemporánea, se propone una concepción de la noción genérica que está basada en tres dimensiones a las que se dedican los capítulos finales: el género autorial —el autor de un texto picaresco como émulo de una poética no escrita—, el género de la recepción —la relación entre lector y texto— y el género crítico —la categorización de la obra por el lector especializado.

Y nada más... ni nada menos. No es libro de fácil aprehensión: el uso de un lenguaje especializado, técnico, hace que su lectura deba ser pausada, repetitiva e insistente, al menos para el lector no iniciado en la cambiante terminología de la teoría literaria actual. Pero es un trabajo al que, inexcusablemente, se ha de volver para asentir o refutar. Pero así son los trabajos que hacen avanzar la ciencia literaria. Y éste, el lector lo juzgará, es uno de ellos.

Marcial RUBIO ÁRQUEZ

Colaborador de la Real Academia Española

FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés: *Las Estorias de Alfonso el Sabio*. Biblioteca Española de Lingüística y Filología. (Madrid: Istmo, 1992), 256 pp.

El presente volumen recoge una serie de trabajos, agrupados por la pro-

⁷ Marcello Pagnini, «Saggio sulla enunciazione letteraria», *Lingua e Stile*, 21 (1986), pp. 27-44.